

Todos los Santos
Penelope Bridges
3 de noviembre 2019

Los jueves celebro la santa eucaristía aquí al mediodía. Casi cada vez recordamos la vida de un santo o una santa, una vida que reflejó el amor de Dios, la devoción a Cristo, la fe y el coraje. En la iglesia episcopal no exigimos la evidencia de los milagros. Un santo es una persona que mostró las características de la fe, el heroísmo, el amor, o el servicio a otros en el nombre de Cristo. Un santo no es perfecto, y tenemos que pensarlo en el contexto de su época y su cultura.

Los jueves de octubre recordamos varias personas: Hombres y mujeres, Americanos y japoneses, clérigos y laicos. Si asiste a una misa durante la semana, oírás probablemente la historia de un santo o una santa de cualquier tipo. Hay mucha diversidad en nuestros santos, y hoy damos gracias por la nube de los testigos que nos previnieron, y que continúan de animarnos y inspirarnos en nuestras propias vidas.

El concepto de un santo evolucionó durante los siglos. En el Antiguo Testamento leímos de los profetas, los jueces y los reyes que obedecían la ley de Moisés y que reinaron con la justicia y la misericordia. En los libros escritos poco antes de la época Cristiana, leímos cuentas de los judíos fieles que resistieron o vencieron la persecución. En los primeros días de la iglesia, se veneraron a los apóstoles y a los mártires, y San Pablo escribió que todos los miembros de la iglesia eran santos. Los irlandeses empezaron la tradición de este día de celebración al principio de noviembre, como alternativa a una fiesta pagana de

los muertos. En el siglo ocho el Papa lo mandó para toda la iglesia católica.

El libro de Daniel pertenece a la categoría de los libros escritos poco antes de la época Cristiana. Lo clasificamos un libro profético, pero no es. Como el Apocalipsis a Juan, este libro es literatura apocalíptica, escrita para animar y confortar a los fieles en un tiempo de persecución. Es una descripción detallada y exótica de un futuro esperado, cuando el Dios vencerá a los malvados, y el reino de Dios remplacerá los reinos de los tiranos del mundo.

Creo que hoy es el único día del año litúrgico cuando leímos del libro de Daniel. Entonces, quedémonos un momento con este libro.

Se escribió este libro más o menos 165 años antes de Cristo. Israel era un país pequeño al oeste de un imperio donde reinaban un serie de reyes que se llamaban Antiochus. Después de un mostración en Jerusalem el rey Antiochus Cuatro empezó una persecución y un masacre de los judíos. Un judío fiel que vivió en esta época escribió algunas cuentas para animar a los otros judíos de tener la esperanza que el Reino de Dios vencería los reinos corruptos y brutales del mundo. Este escritor adoptó el nombre de Daniel para recordar a sus lectores de un heroe de las leyendas judías. Puso sus historias de inspiración en una época de una conquista más temprano, cuando los judíos fieles vencieron a sus enemigos y vivieron para continuar la historia de la salvación.

¿Tiene usted sueños inquietantes? En mi infancia mis pesadillas eran siempre de un incendio en nuestra casa. Quizás usted ha

tenido sueños similares recientemente, debido los incendios en nuestro estado y en Baja. Ahora mis sueños lo más vívidos y inquietantes son de los desastres liturgicos. Me pierdo en una iglesia enorme, o olvido como hacer la Misa, o me visto en la ropa inapropiada. A veces me despierto riendo. Pero, nunca he tenido un sueño como el sueño de Daniel, con los cuatro monstruos, cada uno representando un reino humano y corrupto, que sería destruido antes del triunfo del reino de Dios. Le invito a abrir su Biblia y leer los versiculos omitidos para apreciar las imagenes. El objetivo de la lectura de hoy es enfocarnos en los santos, los siervos fieles de Dios que aguantan la persecución y reciben su herencia en el reino de Dios.

Este foco nos conecta con el evangelio. Jesús dice que estamos dichosos, cuando nos quedamos en la fe en los tiempos desafiantes, porque en el final Dios nos llevará a un lugar de abundancia. Creo que es una palabra difícil para nosotros, porque generalmente son nuestras vidas bastante cómodas, diferente a los que escuchaban las palabras de Jesús en vivo. La vida es todavía una lucha para la mayoría de los seres humanos.

Pero tenemos que prestar atención a Jesús, porque todavía hay los pobres, hay los que tienen hambre física y espiritual, hay los que son objetivos de fanatismo y charla maliciosa. Y Jesús nos dice claramente que comportemos uno a otro, no importa nuestras circunstancias o nuestras opiniones: tenemos que amar, bendecir, orar, y dar uno a otro. Hacemos esto porque somos el pueblo santo de Dios, sagrados y consagrados para trabajar en el reino de Dios, juntos con todos los santos que nos preceden.

Nos sentamos en este lugar hermoso porque los miembros de la comunión de los santos se sentaron antes que nosotros. Estamos bendecidos por la generosidad de algunas generaciones de los fieles. Muchas personas incluyeron la catedral en sus planes patrimoniales, para el futuro de esta catedral, y hoy los agradecemos. Dentro de cien años, ¿quien celebrarán el Día de Todos los Santos en esta catedral? ¿Agradecerán por ustedes y por mí por las mismas razones? Lo espero. Esta iglesia es nuestra herencia, y es una bendición y un privilegio de cuidarla en nuestra época.

Por eso, rogamos por la gracia para que sigamos a los benditos santos en toda virtuosa y santa vida, que alcancemos los gozos inefables que Dios ha preparado para los que le aman sinceramente.